

Carlos Keller R.

# Apuntes sobre Arquitectura Colonial



**N**INGUNO de los pueblos modernos se ha erigido en sus colonias un monumento más grandioso que España con sus obras arquitectónicas. En todas partes, allí adonde llegaban españoles, pronto comenzaban sus manos a acarrear piedras y a unir las para levantar obras de arte.

Hay aún que llenar un gran vacío en la historia del arte humano, ciencia tan cultivada en otros campos de investigaciones; todavía no se ha escrito la historia del arte colonial español. Hasta el día, sólo disponemos de unos pocos estudios imperfectos, escritos sin la preparación y la capacidad necesarias para concebir el espíritu de la época colonial. Pero no hay que extrañarse de este hecho, ya que, hasta ahora, casi la totalidad de nuestros escritores, con muy raras y honrosas excepciones, menospreciaba y hasta detestaba la cultura española. Sólo en los últimos años parece observarse cierta reacción.

Naturalmente, estos breves apuntes adolecen de todos aquellos errores cuya eliminación será la tarea futura de la historia del arte. Sólo pretendemos mostrar algunos de los fenómenos fundamentales de aquel inagotable tesoro que hemos heredado de la España heroica y colonizadora.

Hasta el siglo XVIII, había en nuestra América dos grandes centros culturales: México y el Perú. Del primero de ellos dependía la América Central, Colombia, Venezuela y el Sur de los actuales Estados Unidos de Norte América; del segundo, los demás países sudamericanos. En México, la cultura española se había desarrollado en una forma mucho más rica y vigorosa que en el Perú; pero también aquí era notable su esplendor.

En el *Perú*, la arquitectura fué cultivada especialmente por la orden de San Francisco, que tenía por centro cultural la Catedral más hermosa de Sud-América, *San Francisco de Lima*. Puede observarse la influencia artística de esta orden desde Tumbes, donde desembarcaron los primeros españoles, siguiendo por Lima, Cuzco y La Paz, hasta Tucuman y Córdoba, en Argentina, y en Santiago en Chile.

En todas aquellas regiones construyeron iglesias y capillas esos arquitectos sin iguales. San Francisco de Lima era el más caracterizado centro cultural de Sud-América. La iglesia forma todo un museo de Bellas Artes. Le estaba agregado un Seminario, en el cual se meditaron, por última vez, los grandiosos sistemas espirituales medioevales, para encontrar pronto su eterno ocaso ante el brillo de las ciencias positivas, que conquistaron el puesto que a ellas correspondía, una vez declarada la independencia de los nuevos estados americanos. La biblioteca de San Francisco contaba, en el siglo XVIII, siete mil volúmenes; cantidad considerada enorme en aquella época.

El edificio principal fué construido por el año de 1624. A esta época corresponden las enormes torres, el crucero, la capilla principal y las bóvedas doradas. La nave mide 96 m. de largo y 39 de ancho.

Para analizar el estilo de este edificio, es menester recapitular un poco la historia de la arquitectura, porque el estilo de San Francisco es, al mismo tiempo, una historia de toda la arquitectura colonial.

La fachada pertenece, en lo primordial, al *estilo* llamado *greco-romano*, es decir, al renacimiento. No existe en Sud-América ningún edificio que pertenezca al estilo gótico (en México, en cambio, los hay). Es este un hecho muy curioso, ya que los españoles lo aplicaban frecuentemente en aquel tiempo. Si bien el renacimiento había sido introducido en España en 1480 por el platero Pedro Diez, (de cuyo oficio recibió el nombre), en una variación específicamente española llamada *estilo plateresco*, sólo rara vez fué empleado en construcciones sagradas. En 1589, (para no mencionar sino un ejemplo), el Capítulo de la Catedral de Salamanca acordó continuar la construcción de la Catedral en el *estilo gótico puro*. En Sud-América, en cambio, aquel *estilo* no fué empleado jamás.

En general, los españoles, en sus edificios religiosos, pasaron inmediatamente del *estilo gótico* al ya nombrado *estilo greco-romano*, el que da también una nota resaltante a San Francisco.

Fuera de este *estilo*, puede observarse la influencia de las más variadas tendencias en aquella hermosa catedral.

El portal principal contiene *elementos barrocos*. Se trata del barroco español, que está caracterizado como símbolo de una pasión vehemente. En la historia del Arte se le denomina *estilo churrigueresco*. Este barroco español tuvo gran influencia en la arquitectura europea, por haber quitado al barroco francés su severidad, transformándolo en el rococó.

Pero en San Francisco también puede observarse el *estilo plateresco*. Ya hemos visto más arriba que éste forma en España una etapa entre el *estilo gótico* y el renacimiento propiamente dicho. Representa una síntesis de aquellos dos *estilos* y del mudéjar. El *estilo plateresco* es uno de los más esplendorosos y pintorescos que conoce el arte. En las construcciones profanas ha revelado toda su gala y delicadeza en puertas, ventanas, escudos de armas, patios, etc. Su influencia se extendió también al extranjero. El Portugal lo acogió y transformó en el *estilo manuelino*. En Flandes, y hasta en el Castillo de Heidelberg,

puede observarse en ciertos detalles. Siguió al gran Carlos V en sus expediciones a aquellos países.

Hay en España dos periodos platerescos; el primero reemplazó, como ya hemos demostrado, al estilo gótico; el segundo, al barroco italiano, que también había encontrado imitadores en España (estilo borrominesco).

Fuè, a su vez, reemplazado por el estilo churrigueresco.

Este segundo periodo plateresco influyó también en San Francisco. Las bóvedas del crucero, las paredes revestidas de azulejos, etc., pertenecen a este estilo.

Aquella gigantesca catedral de Lima está caracterizada por su sencillez, o, mejor dicho, por su ingenua inocencia, a pesar de los elementos barrocos que contiene. Esta inocencia se asemeja a lo que es en literatura la de Santa Teresa de Jesús, cuya mística encantadora es, en el fondo, contemplativa, si bien a menudo resplandece apasionadamente y que tanta influencia tuvo sobre sus contemporáneos e imitadores.

San Francisco de Lima es una obra netamente española. Quizás esta observación extrañe a nuestros lectores; pero la verdad es que expresa una excepción. La arquitectura colonial raras veces es española pura. Casi todos los edificios contienen *elementos indígenas*, que muchas veces llegan a ser predominantes. San Francisco no está del todo libre de ellos; en más de algún ornamento puede observarse la cinceladura de un artífice indio.

La influencia recíproca de las culturas española e indígena constituye uno de los fenómenos más interesantes de la historia de la colonización. Aun hoy día hay, en las regiones montañosas boliviano-peruanas, aldeas pobladas casi exclusivamente por indios que han conservado en una forma tan sorprendente las antiguas costumbres españolas, como no se encuentran ni en la misma España. Esta fusión del cristianismo y paganismo fuè de tal grado, que aquellos mismos españoles ortodoxos y fanáticos empleaban a los indios, poco tiempo después de la conquista, en la construcción y decoración de sus iglesias, y hasta les dejaban tallar las imágenes de sus santos.

Pero no eran sólo los indios los que se apropiaban la cultura española; muy al contrario, sus formas artísticas encontraban también cabida en las iglesias y demás construcciones. Sus manos cubrían las fachadas de ornamentos y decoraciones bizarras, primero tímida, más tarde abiertamente. De esta manera, las almas de aquellos dos pueblos tan diferentes se amalgamaron y fusionaron.

En las regiones de la costa, esta influencia indígena es menos poderosa, dominando en el interior. En general, sólo puede observarse en los ornamentos, quedando libres de ella las formas arquitectónicas.

Después de este paréntesis sobre estilos hispano-indios, volvamos a tratar otra vez de nuestra materia.

Fuera de San Francisco, hay en Lima muchas otras obras arquitectónicas de importancia. Entre las iglesias, es especialmente digna de mención la de *La Merced*. Su fachada es uno de los más hermosos ejemplos del arte barroco-indio. Es de una pasión irritante. El signo escalonado indio está muy hábil-

mente empleado como elemento constructivo, en lugar de los arcos interrumpidos usados comúnmente. Toda la fachada está caracterizada por sus formas vigorosas, viriles. El signo escalonado es de origen mitológico; representa la tierra y el cielo, y puede observarse en ambas Américas, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, formando uno de los elementos más importantes del arte indígena.

Fuera de la fachada, es interesante en La Merced el crucero, de un efecto místico y agradable. Está construido en el estilo plateresco, con columnas dobles muy armoniosas.

Dejemos los demás edificios sagrados, para decir unas pocas palabras sobre los profanos. Entre éstos ocupan el primer lugar el *Palacio de los Marqueses de Torretagle* y el de los señores de Ortiz y Ceballos. Especialmente el primero de ellos reúne en sí todas las calidades de los diferentes estilos de que hemos hablado. Es una obra de arte llena de donaire y armonía. Digna de mención, es, sobre todo, una de sus fachadas, por la metamorfosis que sufrió en ella el signo escalonado. En este palacio puede estudiarse, como en un ejemplo clásico, la fusión de las culturas española e indígena.

El patio del *Palacio Ortiz y Ceballos* no es menos hermoso que el edificio a que nos acabamos de referir.

Si nos alejamos de Lima para penetrar en el interior del Continente, a menudo salta a la vista la gran semejanza que existe entre aquellos paisajes y los de Andalucía. El arte español subraya esta semejanza. Casi todas las obras coloniales han experimentado la influencia de Andalucía. Muchas veces es difícil definir a la primera vista si se trata de una obra andaluza o sud-americana.

Aquella influencia andaluza da a los edificios cierta sencillez encantadora que rara vez se encuentra en otras partes. Se debe a ella, además, la policromía que los caracteriza. El *Beaterio de las Carmelitas Descalzas de Arequipa* tiene, por ejemplo, una nave de color azul de una delicadeza extraordinaria.

Pero también en Arequipa la influencia indígena es grande. La fachada de *La Compañía* está cubierta de un sinnúmero de ornamentos que representan signos mitológicos cristianos, árabes e indios. De la misma manera, numerosas obras profanas revelan la importancia de la corriente artística indígena.

La *Catedral de Cuzco* tiene mucha semejanza con aquellas antiguas iglesias españolas, construidas en forma de fortificaciones, tan frecuentes en la Edad Media (ejemplo: la Catedral de Avila). También en Cuzco el barroco es más viril, sereno y majestuoso que en Europa, si bien guarda el carácter apasionado y vibrante que caracteriza a aquel estilo. Quizás esta serenidad sea debida a la influencia indígena.

El crucero de *Santo Domingo* está construido en el estilo mudéjar andaluz. Otro edificio admirable, lleno de vigor y allivez, es la *Universidad*.

Los españoles no construían obras monumentales solamente en las grandes ciudades. Aldeas solitarias y casi despobladas tienen a menudo soberbias iglesias; por ejemplo, *Juliaca*. En *Puno* se encuentra un arco triunfal. Hermosas obras arquitectónicas se encuentran también en *Oruro* y *Cochabamba*.

En *Potosí* es especialmente digna de mención la puerta principal de *San Lorenzo*. Quizás es ésta la obra más hermosa que existe en Sud-América, entre las que pertenecen al arte hispano-indio. Las grandes líneas arquitectónicas son barrocas; pero casi todos los detalles son indígenas. La estatua de San Lorenzo es una figura pequeña y parece un ídolo indio. Todas las demás estatuas han sido talladas por artifices indígenas y son de un carácter casi nefamente indio. Como ornamentos, se han empleado el sol, la luna, animales y plantas. Casi todos pueden encontrarse en el arte prehispánico; pero han experimentado en San Lorenzo la influencia del cristianismo y semejan, en ciertos detalles, ornamentos cristiano-árabes.

Una de las ciudades más interesantes de Sud-América, respecto a sus obras arquitectónicas, es *La Paz*. Más que en cualquiera otra parte predomina en ella la influencia andaluza.

Pasemos de Bolivia a la Argentina. La arquitectura colonial está aquí muy bien representada en Córdoba y ha experimentado la influencia de dos corrientes extranjeras: una de ellas parte de Lima y sigue por Jujuy, Salta, Tucumán y Córdoba, para terminar en Buenos Aires. Es sabido que Argentina dependía política y hasta comercialmente del Perú durante casi toda la Colonia. Sólo en 1778 fué establecido el virreinato de Buenos Aires.

La segunda corriente cruza a la primera verticalmente y tiene su punto de salida en las Misiones de *los Jesuitas*, en el Paraná.

Esta Orden avanzó desde allí hacia el suroeste, estableciendo misiones por todas partes. Más de una iglesia se encuentra aun hoy día en algún risco solitario de la región andina, en el norte del territorio argentino. Todas ellas están caracterizadas por ese estilo tan apasionado y fanático, que se ha llegado a llamar estilo jesuíta.

Ambas corrientes, la de Lima y la de Misiones, se cruzaron en varios puntos, formando un nuevo y original estilo.

La influencia indígena es poco importante en la arquitectura argentina. En estas regiones, el indio se encontraba en un estado de cultura muy inferior al del Perú. Su capacidad creadora en el arte estaba poco desarrollada en los tiempos de la conquista. Sólo unas pocas líneas nerviosas en algunas construcciones parecen demostrar cierta influencia india, como también ciertas arcadas de formas extrañas que se empleaban en los portales de algunos edificios (p. ej., en la iglesia de Candonga, cerca de Córdoba).

La inmensa y desoladora monotonía de la Pampa argentina ha quitado al barroco toda su pasión y excitación efervescente. Frente de aquellos llanos infinitos, parece caer de los edificios todo ornamento y quedar sólo las grandes masas y líneas.

Así, puede considerarse el *Cabildo de Luján* como una encarnación de la Pampa, que es difícil imaginarse más grandiosa. De todas maneras, esta obra demuestra la alta cultura artística de los españoles. Como en todas partes, ajustaron también aquí el carácter de sus edificios al ambiente, de manera que sus

obras artísticas forman una creación espiritual acomodada al carácter del paisaje que las rodea.

En *Chile*, casi todos los testimonios de la arquitectura colonial se encuentran reunidos en Santiago, con raras excepciones. Nuestro país era el más pobre de todos los que pertenecían a la corona española. Sólo unas cuantas migajas del hermoso tesoro arquitectónico de España llegaron a caer en este suelo guerrero.

La *Casa Colorada* de don Mateo de Toro Zambrano constituye una joya preciosa. Construida en el siglo XVIII, pertenece todavía en cuanto a su estilo a la antigua escuela de Lima, que en aquella época dominaba aún en nuestro continente. El rococó jamás encontró camino allende el gran océano.

El mundo español se encontraba en un estado de agonía; había consumido todas las posibilidades que el destino tenía reservados a su entidad histórica.

Entre las obras religiosas, es digno de mención el templo de *Santo Domingo*, y especialmente sus altares barrocos. *San Francisco* posee una hermosa puerta de estilo plateresco (sacristía). En ella pueden estudiarse todos los primores, toda la delicadeza de este estilo.

Daseando por las calles de nuestra capital, se encontrará más de una mansión colonial con su gran portón, su balcón y sus decoraciones antiguas. Están caracterizadas por la sencillez del material y de la construcción, prueba elocuente de la pobreza de esta colonia.

En marcado contraste con ella se encuentra el único edificio monumental que poseemos del tiempo colonial, la *Moneda*. Su arquitecto, Toesca, continuó la tradición de la gran escuela de Lima; pero, a pesar de ello, pueden observarse en este edificio algunas influencias posteriores europeas; ciertas líneas pertenecen al clasicismo, o sea, a la última gran escuela arquitectónica que produjo la vieja Europa. No cabe la menor duda que la *Moneda*, construida por los españoles en los últimos años de la Colonia, es aun hoy día la obra arquitectónica más importante que poseemos en Chile.

Nuestro actual palacio presidencial ha servido de modelo a otro edificio de bastante mérito; nos referimos a aquél en que se encuentra actualmente la *Dirección General de Correos* (antiguo Palacio de los Tribunales).

Cerca de *Valdivia*, existen, en la desembocadura del río del mismo nombre, algunas ruinas antiguas que pertenecen a la gran escuela de Lima.

. . .

Hecho un rápido bosquejo arquitectónico del «último rincón del mundo», terminaremos estos breves apuntes sobre arquitectura colonial. Pero no lo haremos sin agregar algunas consideraciones generales.

Nuestro ensayo nos parece probar en forma fehaciente que los españoles no eran aquellos bárbaros que nos pintan a menudo los historiadores. La época colonial es, desde muchos puntos de vista, una de las más interesantes de la historia universal. Si las colonias españolas no progresaron de la misma mane-

ra que las inglesas y holandesas, no fué por mala intención de los conquistadores y colonizadores: España dió a América su sangre más castiza. La decadencia de las colonias americanas se explica por el agotamiento fisiológico de la raza española que comenzó en el siglo XVII, es decir, en el preciso momento en que daba comienzo el desarrollo capitalista moderno. España abarcaba en aquella época países tan vastos y extendidos, que su sangre no bastaba para dar vida a todos ellos. La península se despobló; sus numerosos enemigos la hacían una guerra incesante, perdiendo el país en ella sus mejores fuerzas; y así, aquel imperio en el cual el sol no se ponía tuvo que agotarse. La idea de una monarquía mundial era muy grande, muy elevada para los débiles hombros de seres humanos.

Goethe dijo en alguna ocasión que es necesario proceder de vez en cuando a una revisión de nuestros conceptos históricos: nos parece que ha llegado la hora de corregir nuestros conceptos sobre la España colonial.

CARLOS KELLER R.

Concepción, 1924.